



Reconciliarnos

En ciertos oasis el desierto es sólo un espejismo.
Mario Benedetti.

De los espejos, de los espejismos hemos vivido tanto como de las injusticias o de los ideales de amor, paz, educación, democracia o reconciliación, tal vez, necesitemos desiertos a modo de oasis para que irrumpamos el centro desde la periferia, no para anular el desierto, el oasis o el espejismo sino para inaugurar algunas lenguajidades ocultas u olvidadas.

Nos alegra este sendero de reconciliación que inicia Colombia, este camino tantas veces soñado por las comunidades y tantas veces despreciado por los beligerantes y dirigentes amantes de la guerra. No una, son muchas las voces que exigían, que se conmovían por una reconciliación, casi en igual número las que insistían en la guerra o en acuerdos más exigentes para que nunca fuesen acuerdos sino imposiciones, para que nunca se llegara a la entrega de armas porque la guerra suele servir a los mercaderes de la muerte. La ecuación es impotable: los ricos son más ricos y los pobres van a miserables en la radicalidad de la guerra; por eso la lucha contra el capitalismo salvaje porque se mantiene la progresión no matemática sino aritmética entre pobres y ricos.

Ni los unos son tan perversos ni los otros tan inocentes para no saber que cargamos con un pedazo de esta guerra, que unos soportan estas injusticias mientras otros los imponen, pese a esto, lo que si nos corresponde es arriesgarnos por una auténtica convivencia.

La paz perfecta, el ser humano perfecto, la educación perfecta no existen, pero si conocemos de acuerdos viables para hacer más perfectible la existencia humana, nuestra condición, en este aquí y ahora es indelegable, nos corresponde arriesgarnos por aquello que soñaron otros colombianos –digo la reconciliación–, pero que no lo materializaron.

Los resplandores de las diversidades, de las inclusiones, de las educaciones los cosechamos con mejores frutos si accedemos a la reconciliación; no al olvidar sino al recordar, no con odios mas con viva atención de lo que nos causa daño para no repetir otros cien años de genocidios y venganzas descomunales.

Para el mundo de la academia es una alegría saber que tendremos lenguajes para estar en juntedades, que requerimos de

paciencia para sanarnos, que precisamos de creatividad para reconocer que tenemos derecho a una segunda oportunidad sobre la tierra, trátase o no de los Buendía garciamarquianos o los Buendía del café que a la larga se conjuntan, amanecer en la reconciliación de un Buen Día.

No como espejismos sino como realidades nos encontramos en esta edición de Plumilla Educativa con artículos de diversas partes del mundo, donde se despliegan ideas de otra escuela es posible, de aquellas huellas vitales que nos acompañan por la existencia, de unas prácticas pedagógicas emergentes, de la práctica docente, de las voces sobre responsabilidad social, del lugar de la colonialidad de género, del mundo indígena y sus claves formativas, de la atención a la diversidad, de aquello que nos motiva para ser estudiantes o docentes, de los estilos cognitivos, del reconocimiento y significados de ser maestro, de las mas-caras de la diversidad o de los fundamentos del ser docente desde los cuatro pilares del saber.

Estos textos son escrituras del oasis que precisa del desierto para saberse como tal. Aquí, en todos estos trabajos de investigación no hay desierto de ideas ni dunas de la desesperanza, emerge con grandilocuencia arenales lingüísticos por inaugurar mundos viables, mundos que nos insisten en reconciliarnos con todo aquello que nos desagrada, que sumemos reconciliaciones con nuestras apetencias, que debemos reconciliarnos hasta con nosotros mismos.

Un agradecer a los yosotros, yosotras y yosotris, a los nosotros, nosotras y nosotris, a los ellas, ellos y ellis, a los otros, otras y otris, es decir, a todas, todos y todis, –así la academia aquella de la lengua diga que no hace falta la distinción de género ni se pueden integrar otros pronombres-, que participan con su esfuerzo intelectual, para quienes donan sus nuevos conocimientos o para quienes ratifican que por ancho y ajeno que sea el mundo, no podemos ni debemos ponernos al costado como espectadores.

Felicitaciones por este lindo ejercicio académico y por sus deseos de compartirlo, hecho que nos reconcilia con la humanidad, con la vida, con la existencia misma.

Miguel Alberto González González
Director Revista